

EPISTEMIC VIOLENCE IN TRADITIONAL THEORY

JOSÉ JAVIER
CONTRERAS VIZCAINO¹

Resumen

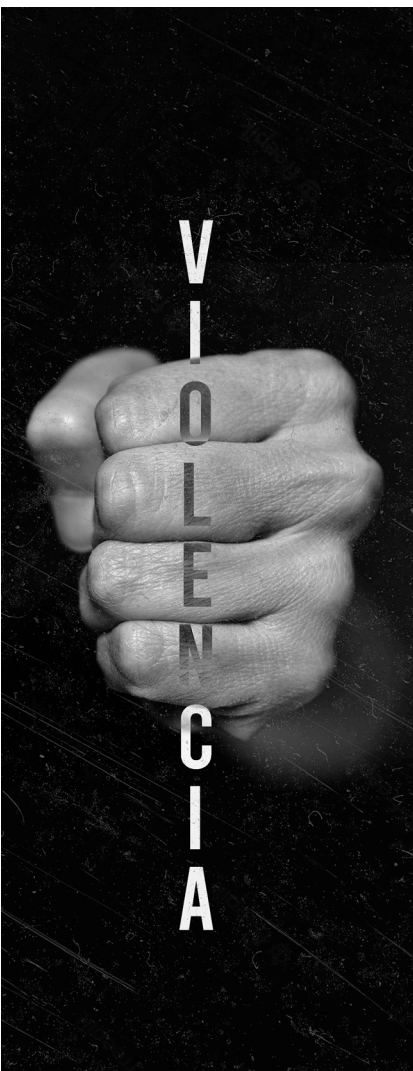
La forma en cómo concebimos y reflexionamos al mundo, la otredad y a nosotros mismos, guarda estrecha relación con la práctica cotidiana que realizamos. Por ello, decidimos presentar un caso de análisis en el cual mostrar las implicaciones que tiene pensar un problema desde la teoría tradicional, para después proponer una elucidación del problema desde una reflexión crítica. El caso que presentamos es el de aquellos jóvenes identificados como “Ninis”, jóvenes que “ni estudian, ni trabajan”. Este caso, consideramos, expresa de manera singular la violencia epistémica inscrita en la reflexión teórica tradicional y en la documentación de informes nacionales e internacionales que, en este tema, ocultan y reifican las condiciones materiales y de posibilidad de estos sujetos sociales.

Palabras clave: violencia, juventud, subjetividad, teoría crítica.

Abstract

The manner how we conceive and reflect the world, the alterity and ourselves, it's closely related to the daily practice that we perform. Thus, it becomes necessary to present a case of analysis in which the implications of thinking a problem through traditional theory are shown. After this, we would like to assay a proposal into the same problem through a critical reflexion. We present the case of those identified as “Ninis”, young people who neither study nor work, because it uniquely expresses the epistemic violence inscribe in traditional theoretical reflection and in national and international reports that masks and reifies the material conditions and the conditions of possibility of these social subjects.

Key words: violence, young people, subjectivity, critical theory.



¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Facultad de Ciencias Sociales. Profesor-Investigador. Doctor. Puebla, México. E-mail: josejcontrerasvizcaino@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2913-7751> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=56iP6L8AAAAJ&hl=es>



INTRODUCCIÓN²

Para comenzar permítaseme hacer una aclaración que considero pertinente. Los lectores se estarán preguntando ¿qué tiene que ver la violencia con el conocimiento? O ¿cómo determinado tipo de hacer teórico puede producir violencia? Más aún, frente a los niveles de violencia materiales ¿qué interés tiene cuestionarnos acerca del campo del conocimiento? ¿Por qué este tipo escribe de problemas teórico-filosóficos, abstractos... acaso no se da cuenta que hay problemas concretos más urgentes?

Bueno, por estas preguntas y otras que irán surgiendo es que preciso adelantar que: la forma en cómo concebimos y reflexionamos al mundo, a la otredad y a nosotros, guarda una estrecha relación con la práctica cotidiana que realizamos. Incluso, podríamos decir que teoría y práctica son dos aspectos distinguibles, más no separables ni dicotómicos, de nuestro hacer cotidiano. Por lo tanto, adelanto también que: la teoría que se denomina “tradicional” ejerce una violencia concreta a quienes conocen y hacia aquello que conocen, a través de los conceptos que utiliza para nombrarle.

Dado, pues, que mi planteamiento supone una discusión aparentemente teórica, lo que intentaré será presentar un caso de análisis en el cual mostrar las implicaciones que tiene pensar un problema desde la teoría tradicional, para después ensayar elucidar el problema desde un planteamiento crítico.

El problema que quiero presentarles y discutir con ustedes es el caso de los “Ninis”. Mi intención al presentar este problema es bastante transparente, al menos para mí; pero en el caso de

que no lo fuese, lo diré abiertamente: mi intención al traer a la palestra la cuestión “nini” es provocarles –en especial a las y los lectores jóvenes–. Y lo hago porque todas y todos, en algún momento, nos vemos afectados directamente por la demanda social de estudiar o trabajar, experimentamos la exigencia de nuestras sociedades y de nuestras comunidades de llevar a cabo una actividad de las dos, o, incluso en no pocos casos, de ambas.

DESARROLLO

Genealogía y teoría tradicional

El concepto “Nini” surge en Inglaterra en 1999 cuando, por encargo del primer ministro Tony Blair, la Unidad para la Exclusión Social (SEU, por sus siglas en inglés) debía: “trabajar con otros departamentos para evaluar cuántos jóvenes de entre 16 y 18 años están sin educación, trabajo o capacitación laboral o profesional, analizar las razones del por qué y presentar propuestas para reducir los números significativamente”.³

A lo largo de la primera década del actual siglo, este tipo de trabajos se replicaron en varios países asiáticos (Japón, Corea del Sur y Taiwán), así como en América del Norte (Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y México), y en otros países (Australia, Argentina, Brasil, Uruguay, Suecia, España o Portugal, entre otros) (Gumbel, 2012).

Para el año 2013 el concepto “Nini”, que en inglés se denominó “NEET” –por “*not in education, employment or training*”– y que se abrevió a “ni estudia ni trabaja”, cambió a “NLFET” –“*neither in the labour force nor in education or training*”–, que podríamos traducir a

² Artículo original derivado del proyecto de investigación y la conferencia titulada: La violencia epistémica de la teoría tradicional, ofrecida en la ciudad de Puebla, México.

³ La traducción es propia. El texto señala: “*work with other departments to assess how many 16–18 years old are not in education, work or training, analyse the reasons why, and produce proposals to reduce the numbers significantly*” (Social Exclusion Unit, 1999, p. 2).

“ni en la fuerza laboral ni en la educación, o en capacitación profesional o laboral”.⁴ Dicho viraje se presentó en un reporte de la Organización Internacional del Trabajo (2013; 2015; 2017),⁵ impulsado por un conjunto de discusiones acerca del concepto en varias partes del globo, y que en América Latina tomaron fuerza dos argumentos principalmente: el primero de ellos tiene que ver con la falta de claridad para clasificar a la población; mientras el segundo plantea la discriminación que el término incita y la implicación “política” del mismo.

En relación con el primer argumento –la opacidad del concepto para la clasificación–, los teóricos tradicionales de corte cuantitativo, señalan que el término “Nini” –tal como se conceptualiza de manera convencional “jóvenes de 14 a 29 años de edad que no asisten a la escuela ni tienen trabajo (no desarrollan actividades para generar oferta de bienes y servicios” (Corona, 2016, p. 161)–, no aclara la complejidad de situaciones particulares que se presentan en los casos de los jóvenes en edad de trabajar, que no estudian ni trabajan pero que realizan otras actividades. Lo anterior se presenta porque el concepto “nini” incluye a las personas que no estudian, a las desocupadas, a las disponibles y las no disponibles para trabajar.⁶

Por lo tanto, el término, en la perspectiva de algunos autores, “ni es pertinente ni es útil, al ver problemas donde no los hay e ignorar problemas donde pudiera haberlos” (Leyva & Negrete, 2014). Al no diferenciar claramente las variables del fenómeno, guarda en un mismo saco tanto a las

personas que no estudian ni trabajan porque se dedican a cuidar a alguien, como a las personas discapacitadas para realizar una actividad escolar o laboral, o a los jóvenes que “deciden” ni estudiar ni trabajar (D’Alessandre, 2013).

Al final, la argumentación de la teoría tradicional en contra del concepto, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, pasa por cuestiones puramente metodológicas y técnicas. Es decir, se reduce a cuestionar la “pertinencia” del concepto para clasificar el fenómeno de los jóvenes que no son parte de la fuerza laboral ni están en procesos de aprendizaje: se queda en la pregunta por el cómo observo y mido dicho fenómeno.

Por otro lado, aunque no muy distanciado del primer argumento, se hallan las discusiones que vislumbran el carácter discriminatorio del concepto y que, por lo mismo, perciben el peligro en costes políticos al producir una deslegitimación de los gobernantes frente a esta población.

En el caso de estos argumentos podríamos discernir dos análisis que corren emparejados. Por un lado, están quienes plantean que el concepto es abiertamente discriminatorio, que ha generado una ola de agresiones y violencias en contra de las y los jóvenes; y que individualiza la “culpa” generalizando una opinión de la juventud como flojos, holgazanes y mantenidos.

La teoría tradicional que soporta este argumento, con razón, señala que el concepto focaliza la atención en los jóvenes, construyendo una noción del problema como uno particular de LA juventud. Por lo que, no da cuenta ni de

⁴ Afortunadamente, ya no se intentó hacer un acrónimo con esta significación.

⁵ Aunque cabe señalar que no todos los organismos internacionales han seguido dicho cambio, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) entre ellos.

⁶ Población desocupada: Personas de 15 y más años de edad que en la semana de referencia buscaron trabajo porque no estaban vinculadas a una actividad económica o trabajo. Población disponible para trabajar: Personas de 15 y más años de edad que no estuvieron

ocupadas en la semana de referencia, pero buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del último mes transcurrido. Finalmente cabe mencionar que el término de “Población no disponible para trabajar” se modificó por “Población no económicamente activa”: Personas de 15 y más años de edad que en la semana de referencia únicamente realizaron actividades no económicas y no buscaron trabajo. Cfr. INEGI, Glosario de la ENOE 2015 en: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENOE15#letraGloP>

la generalidad de la condición de desempleo en los diferentes ciclos vitales y tiempos de la vida humana –es decir que la condición de “parados/desempleados” no es únicamente de los jóvenes-, ni de las condiciones de imposibilidad que tiene la juventud para mantenerse en el estudio o conseguir un empleo formal con prestaciones sociales mínimas y un salario digno.

La parte que complementa este argumento acerca de la particularización de un problema que es, en realidad, estructural y que afecta a la sociedad en general, tiene que ver con los costes políticos que puede llegar a representar sostener un argumento como el de: “la juventud en México está fatal, son todos una bola de flojos, mimados y mantenidos que se la viven en los video juegos, etc., etc., etcétera”.

propuesta de Johnson et al. (2006) y Johnson (2010). La búsqueda de literatura se llevó a cabo sin delimitación temporal para libros y artículos publicados en revistas científicas, en idioma español e inglés, utilizando las palabras clave: manglar, mangle, hongos micorrizógenos arbusculares, micorriza arbuscular, humedales, efectividad, dependencia micorrizica, población, comunidad, ecosistema.

Y es que no podemos dejar pasar el hecho de que esta población de jóvenes de entre 15 y 26 años representa, aproximadamente, entre 25 y 29 millones de personas,⁷ o en términos pragmáticos de la política institucional, 25 a 29 millones de votantes y futuros votantes. Por lo que, ningún partido político o político en su sano juicio, aunque no haya muchos de esos en nuestro país, sostendría un argumento que vaya abiertamente en contra de esta población electora.

Estos son *grosso modo* algunos elementos históricos del concepto, la génesis del mismo, y los argumentos que se esgrimen sobre y alrededor de él. Sin embargo, todos los argumentos que he presentado pertenecen, en cierta medida, a lo que llamamos teoría tradicional.⁸

La cuestión Nini como concepto de la Teoría tradicional

En primer lugar, una de las características principales del pensamiento tradicional es sostener que el conocimiento es una acumulación incesante del saber, en forma tal que permite clasificar y ordenar bajo el mismo sistema toda la naturaleza, tanto inerte como móvil. En este caso, percibimos que uno de los argumentos más utilizados para discutir la “cuestión nini” tiene que ver con la “pertinencia” o “utilidad” del término para clasificar a la población; es decir, lo relevante del término es que semánticamente identifique una población con las mismas variables, de tal forma que permita ordenarla dentro del conjunto de la población.

De esta maneraEntonces, una vez identificada la población es más sencillo buscar las razones o las causas de su comportamiento; es decir, explicarla. El hecho de preguntarse por lass causas del fenómeno “nini” supone que, de hecho, el problema existe y que guarda cierta estructura lógica armónica que permite formular hipótesis de explicación causal del fenómeno que habilite “descubrir su esencia o naturaleza”.

Estas explicaciones causales pueden llegar a esencializar el problema presentándolo como un problema “natural”, es decir, que es un problema propio de la “naturaleza humana”; por ejemplo,

⁷ Según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 2014. Cfr. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/enadid/2014/default.html>

⁸ Para ahondar en las características de la teoría tradicional en contraposición de la teoría crítica, Cfr. (Horkheimer, Teoría tradicional y teoría crítica, 2003).

los enunciados que plantean que las y los jóvenes son por “naturaleza” inestables emocionalmente, conflictivos y holgazanes; que el hecho de que les dé flojera estudiar o trabajar es “normal” o “natural”. Cierta La Psicología, por ejemplo, constantemente apela a las nociones del “ciclo vital” para afirmar dichos enunciados hipotéticos (Piaget, 1964; Erikson, 2002; Kohlberg, 1976; Papalia, 2016).

Finalmente, una característica que comparten todos los argumentos de la teoría tradicional es que la especialización que exige el entendimiento de “lo real” se refleja en la demanda de productividad y aplicabilidad técnica del conocimiento que produce. Es decir, el conocimiento que produce la teoría tradicional contribuye y posibilita la reproducción material y simbólica del sistema capitalista.

En el caso de la discusión semántica técnica, el problema es obvio: al clasificar y ordenar de mejor manera a la población puedo “focalizar” las políticas públicas, lograr un mejor diseño de las mismas y medir de manera más precisa su impacto (se eliminó de las mismas) su impacto.

En el caso de los argumentos en contra del concepto por promover la discriminación, las conclusiones derivan en la intención y anhelo de “generar condiciones más óptimas para las y los jóvenes”, ya sea para que les permita continuar sus estudios, o para incorporarse al mercado laboral. Esto es, la solución a la “cuestión nini” sigue enmarcada en términos del propio sistema, aunque denuncie sus carencias: por un lado, se puede apostar al mercado educativo e incentivar que las y los jóvenes continúen sus estudios otorgando becas de manutención o de colegiaturas, aumentando la matrícula en la educación media superior y superior, abriendo nuevas carreras técnicas o licenciaturas, etc.

Por otro lado, se puede apostar al mercado laboral y reformar las leyes para que las condiciones de primer empleo para la juventud sean más equitativas y justas; se pueden “flexibilizar” los esquemas de contratación para que estos jóvenes puedan incorporarse más rápidamente a la fuerza laboral; se pueden proporcionar un conjunto de capacitaciones continuas que permitan una mejor preparación de la mano de obra; o incluso se puede generar una participación entre las empresas y las instituciones educativas con el fin de inaugurar carreras técnicas, licenciaturas, especialidades o diplomados –o modificar planes de estudio y mapas curriculares existentes– para que satisfagan de “mejor” manera la demanda del mercado de trabajo; etc.

Estos y otros argumentos más han sido esgrimidos por la teoría tradicional, ya sea a favor o en contra del concepto o la cuestión “nini”. Sin embargo, lo cierto es que aún la crítica al concepto “nini” esbozada por esta teoría, sigue siendo una crítica inherente al problema, es decir, que parte de la misma conceptualización y las mismas premisas para reflexionar sobre dicho supuesto. La “crítica” se reduce pues a la disputa técnica o metodológica del concepto, más carece de profundidad epistemológica y teórica.

Incluso, quizás el rasgo más evidente de esta actitud acrítica sea que ningún argumento explica el concepto, sólo lo da por hecho, al igual que da por hecho otros conceptos que, de alguna manera u otra naturaliza; los cuales sostienen al sistema desde donde se piensa –por ejemplo, trabajo, educación, juventud–.

Discusión: ¿El trasfondo de la cuestión “Nini”?

La mirada tradicional, decíamos, entiende el concepto “nini” como aquellos sujetos adolescentes, que se encuentran dentro de la categoría de Población en edad de trabajar,⁹ que no estudian, ni trabajan, ni reciben capacitación o formación laboral alguna.

Fundamentalmente, el origen del concepto en la teoría tradicional está íntimamente ligado con la transición demográfica a nivel global, la cual ha provocado un proceso de envejecimiento de la población a la par del “bono demográfico”.¹⁰ La pregunta fundamental para los organismos internacionales y los gobiernos nacionales es: ¿cómo optimizar el bono demográfico para sostener el proceso de envejecimiento de la población y garantizar el financiamiento del gasto futuro?

En otras palabras, demográficamente en el mundo sucedió que las personas comenzaron a vivir más o a prolongar su esperanza de vida —debido a los avances tecnocientíficos en medicina, principalmente, a la ausencia de guerras declaradas¹¹ y de pandemias mortales, entre otros factores—, mientras que se redujeron las tasas de natalidad y de fertilidad. Lo anterior produjo que, en términos brutos, la población en edad de trabajar (de 15 a 65 años) en México sea mayor a la población dependiente (menores de 15 y mayores de 65 años).

Pero, ¿por qué resulta importante este fenómeno? Bueno, si consideramos que la población

en edad de trabajar tenía —en años anteriores— menos gastos con relación a sus salarios —es decir, gastaban menos de lo que ganaban—; pues lo que están esperando los teóricos tradicionales es que las tasas de productividad, ahorro e inversión crezcan en el país, permitiendo el alza en el Producto Interno Bruto, mayor recaudación de impuestos, etcétera. En conclusión, se espera una mayor acumulación de capital y, por lo tanto, crecimiento económico.

La mayor parte de los reportes de la OCDE¹² demandaron la reingeniería —dícese reformas— en la política pública que promoviesen la contratación de jóvenes, al dar un impulso para que el primer empleo de los jóvenes fuese en condiciones laborales favorables. La reforma laboral de 2012, impulsada en México por Felipe Calderón y aprobada por el PRI y el PAN en el Congreso de la Unión, suponía apoyos fiscales a las empresas que contratasen a jóvenes menores a 25 años, al igual que incorporaba un conjunto de modificaciones tendientes a “flexibilizar” las condiciones de contratación; mientras que el servicio profesional de carrera buscó atraer a jóvenes profesionistas con estudios superiores al ámbito gubernamental; y otras políticas públicas como, por ejemplo, las plazas de repatriaciones y retenciones del CONACyT sirvieron para el caso —aunque cabe señalar que dicha política surgió principalmente para aminorar la llamada “fuga de cerebros”—.

⁹ La edad mínima de trabajo en México, según establece el artículo 27 de la Ley Federal del Trabajo y el convenio 138 de la OIT, es de 15 años aunque, dados los requerimientos mínimos de condiciones laborales para menores de 18 años, es poco probable que alguna empresa acceda a contratarlos, tal como señalan Hugo Ítalo y Oscar De la Vega (Cfr. Nota del El Economista del 20 de julio del 2015: <https://www.economista.com.mx/empresas/La-edad-minima-para-trabajar-en-Mexico-es-de-18-anos-Canacindra-20150721-0086.html> recuperada el 25 de marzo de 2018).

¹⁰ De acuerdo con el INEGI: “La transición demográfica, caracterizada por la reducción de la fecundidad y la mortalidad, han provocado cambios importantes en la estructura por edad de la población. Estos cambios han dado lugar a un proceso de envejecimiento y la generación de un bono demográfico que es importante optimizar” (INEGI, 2016, p. 1).

¹¹ Hay que recordar que el tiempo que se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, y que termina con la caída del Muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas (URSS) en 1991, y que se denominó Guerra

Fría, no implicó un alto a los enfrentamientos bélicos o armados. Sobre todo, si pensamos en la historia de nuestros países de “Tercer Mundo”, que experimentaron y experimentan Guerras de alta y baja intensidad o Guerras sucias a partir de enfrentamientos entre levantamientos de liberación nacional y las guerrillas con los gobiernos, o de dictaduras abiertas o encubiertas que provocaron miles de muertos y desaparecidos. La “cantidad de luto” en nuestras longitudes y latitudes asciende a 150 – 160 mil muertos y 40 – 45 mil desaparecidos entre 1960 y 1996 según los datos más convencionales. Cfr. Figueroa Ibarra, Carlos. (2001). *Dictaduras, tortura y terror en América Latina. Bajo el Volcán*. Vol. 2, núm. 3, segundo semestre. BUAP: México. pp. 53-74.

¹² Revisar OCDE Labour and Employment Ministerial Meeting. (15 de enero de 2016). *Building More Resilient and Inclusive Labour Markets. How does your country compare?* Recuperado el 10 de marzo de 2018, de OCDE: <http://www.oecd.org/employment/ministerial/How-does-your-country-compare.pdf>; OCDE. (2014-2017). *Investing in Youth*. Brazil; Túnez; Letonia; Lituania; Australia; Suecia; Japón: OCDE.

Los argumentos hasta aquí esgrimidos pueden criticarse como excesivamente economicistas, tecnificados o incluso de corte malthusiano; empero, como señaló Bolívar Echeverría en una ocasión: “percibir la reducción economicista [no es] lo mismo que crearla” (2011a, p. 506). Pero entonces, ¿resulta imposible o poco fértil criticar el concepto “nini”? ¿Qué implica la crítica del concepto, desde dónde parte nuestro argumento?

CONCLUSIONES

Elucidaciones o miradas críticas a partir de conceptos tradicionales

Llegados a este punto, me parece que podemos intuir ciertas contradicciones que se expresan al interior del concepto “nini”; sin embargo, intentaré elucidar la cuestión de las y los ninis para mostrar la tensión entre las explicaciones teóricas que abordan y construyen dicha problemática desde la teoría tradicional, y la posibilidad de reflexionar el problema desde la teoría crítica.

Repitémonos la pregunta o fenómeno fundamental -que sostengo- está detrás de la cuestión

Meme 1

Juventud y experiencia



“nini”: ¿Cómo optimizar el bono demográfico para sostener el proceso de envejecimiento de la población? Parafraseado la pregunta de manera distinta, ¿cuánta riqueza debo producir para sostener a la población dependiente -que no está en edad de trabajar (menores a 15 años y mayores de 65 años), y, simultáneamente, aumentar los niveles de vida de la población que trabaja?

Para comenzar, habrá que rescatar desde la experiencia concreta de los sujetos sociales esos atisbos de locuacidad y sabiduría que todas y todos tenemos. La gente común de carne y hueso, nosotros, al vivir la cotidianidad del mundo experimentamos sus contradicciones (Holloway, 2011).

La teoría crítica no surge de la abstracción del pensamiento para discutir la realidad, no sobrevuela por encima de ella; sino que emerge desde sus “dolores”, sus “cicatrices”, desde las “huellas ondas” que deja marcada la dominación en nuestros cuerpos, en nuestras experiencias (Adorno, 2013). Para ello es ilustrativo mirar las contradicciones que, en nuestros tiempos, se expresan constantemente en términos gráficos:

Me parece que el ingenio popular es explícito y virulento en contra de la incongruencia de nuestra existencia en el capitalismo. Particularmente, en este caso, evidencia el absurdo de las soluciones “prácticas” que son producidas por la teoría tradicional y su “reingeniería” o “reformas de gran calado”.

Más aún, exhibe la mirada economicista y cosificadora para con la vida y los sujetos sociales implícita en la pregunta de la teoría tradicional. La derivación lógica de la pregunta, la contradicción inherente a la misma, queda expresada prudentemente por esta imagen: mantener los niveles de producción de valor requiere incorporar a la fuerza laboral, a tantos empleados como pueda; pero, además, la fuerza laboral debe estar capacitada, debe ser competente, eficaz y eficiente.

La teoría crítica surge de esta misma experiencia cotidiana de la contradicción, no de la “especialización” y la “tecnificación” de un grupo de personas “objetivas” que piensen por encima y por fuera de la sociedad dominada. La teoría crítica, pues, no es una teoría sobre la sociedad, la juventud, el trabajo, el desempleo o la violencia; sino es una teoría desde la sociedad, la juventud, el trabajo, el desempleo y la violencia.¹³

La elaboración anterior nos lleva al segundo punto: la realidad misma es contradictoria, es por ello que los conceptos reproducen dichas

contradicciones. Si el pensamiento no se encuentra por fuera y encima de la realidad, los conceptos son un reflejo de las contradicciones reales de la experiencia en el capitalismo.

El cuestionamiento de fondo al que llegamos desplegando la historia y el contexto del concepto —aquel acerca del mantenimiento de la riqueza—, nos plantea que la realidad en la que vivimos está siempre en tensión y lucha entre dos aspectos que la conforman: por un lado, la lógica del valor valorizándose, de la ganancia, del dinero y del capital; y, por otro lado, la lógica de las necesidades y capacidades concretas de las personas de carne y hueso. Dichas lógicas nos atraviesan todo el tiempo, nos afectan emplazando nuestras prácticas, pensamientos, comportamientos, interacciones, gestos, lenguajes, etc. (Echeverría, 2011a, p. 67ss.).

La tensión, la lucha y el antagonismo que se despliega en la relación contradictoria entre las dos lógicas, termina decantándose, tendencialmente, en el dominio de la lógica del capital y la subsunción de la lógica de las capacidades y necesidades concretas. Por ello, nuestros conceptos reproducen, muchas veces, la misma pérdida u olvido: terminan focalizándose más por las cosas abstractas como: la riqueza, la ganancia, el Producto Interno Bruto, etc.; que, por los sujetos concretos de carne y hueso, por nosotras y nosotros mismos.

¹³ El argumento se encuentra desarrollado en el artículo de Richard Gunn titulado “En contra del marxismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden” (2005).

Meme 2

Experiencia y juventud



Fuente: <https://www.pintzap.com/memes/trabajo> Recuperado el 22 de mayo de 2018.

Las imágenes gráficas o memes nos muestran lo absurdo de muchas situaciones cotidianas; pero también nos muestran nuestra angustia por no cumplir las demandas sociales que nos imponemos. Porque Pues si bien es absurdo pedirle a una persona que para su primer empleo cuente con 10 años de experiencia previa, también nos encontramos en la situación en la que debemos seguir buscando trabajo. Y por eso nos quejamos de los “ninis”, de ahí la discriminación en contra de ellos y ellas, los señalamos sin saber que a quienes estamos señalando es a nosotras y nosotros mismos, a nuestra sociedad y sus demandas absurdas.

Hace falta enfatizar que la lucha en contra de la violencia pasa, necesariamente, por una lucha en contra de la mirada que naturaliza fenómenos tales como: el trabajo (en términos productivos de generación de valor); la adolescencia (en tanto etapa del ciclo vital transitoria de la niñez a la adultez); la adultez (como la etapa plenamente productiva); y la educación (como proceso formativo de capacitación

para el trabajo). En este sentido Horkheimer (2003) señala que: “La teoría esbozada por el pensar crítico no obra al servicio de una realidad existente: solo expresa su secreto” (p. 248).

Finalmente, cabe señalar que (en oposición al pensamiento esencialista e identitario de la relación entre sujeto, teoría y objeto) más que explicar el mundo, el pensamiento crítico pretende clarificar o elucidar las relaciones sociales contradictorias a la par que clarifica los conceptos y transforma los objetos. En el entendido que son los sujetos sociales, “con su mismo trabajo, [quienes] renuevan una realidad que, de un modo creciente, los esclaviza” (Horkheimer, 2003, p. 245).

Por ello, no existe una posición “privilegiada” del sujeto cognoscente que pueda, externamente, definir conceptualmente un proceso; sino que, por el contrario, los sujetos llegan “al conocimiento de su hacer, y así comprenden la contradicción contenida en su propia existencia” (Horkheimer, 2003, p. 244). Hace falta pues, quitarnos el velo de

clase que supone la exclusividad del conocimiento y llenar de sentido de la experiencia a aquellos conceptos que, para bien o mal, utilizamos.

REFERENCIAS

- Adorno, T. W. (2013). *Introducción a la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Corona Vázquez, R. (2016). Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México, 1960-2010. En A. M. Chávez, R. Corona, & C. Echarri, *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010* (p. 355). Cuernavaca: CRIM, UNAM.
- D'Alessandre, V. (2013). *Soy lo que ves y no es. Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina*. UNESCO; IPE; OEI.
- Echeverría, B. (2011). *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*. Bogotá: Desde abajo.
- Echeverría, B. (2011a). *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia; OXFAM.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Figueroa-Ibarra, C. (2001). Dictaduras, tortura y terror en América Latina. Bajo el Volcán. (2)3: 53-74. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28600304.pdf>
- Gumbel, P. (5 de noviembre de 2012). *Why the U.S. Has a Worse Youth Unemployment Problem than Europe*. Recuperado el 12 de marzo de 2018, de Time: <http://business.time.com/2012/11/05/why-the-u-s-has-a-worse-youth-employment-problem-than-europe/>
- Gunn, R. (2005). En contra del marxismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden. En W. Bonefeld, J. Holloway, & S. Tischler, *Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana* (Vol. I, pp. 99-146). Buenos Aires: Herramienta; UAP-ICSyH.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo: el hacer contra el trabajo*. México: Sísifo editores, Bajo Tierra ediciones, ICSyH-BUAP.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- INEGI. (7 de Julio de 2016). *Estadísticas a propósito del Día Mundial de la población* (11 de julio). Recuperado el 10 de marzo de 2018, de INEGI: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/poblacion2016_0.pdf
- Kohlberg, L. (1976). *Moral stages and moralizations*. En T. Lickona (Ed), *Moral development and behavior*. N. York, Holt, R. Wiston.
- Leyva, G., & Negrete, R. (2014). Nini: un término ni pertinente ni útil. *Coyuntura Demográfica*(5), 15-20.
- OCDE Labour and Employment Ministerial Meeting. (15 de Enero de 2016). *Building More Resilient and Inclusive Labour Markets. How does your country compare?* Recuperado el 10 de marzo de 2018, de OCDE: <http://www.oecd.org/employment/ministerial/How-does-your-country-compare.pdf>
- OCDE. (2014-2017). *Investing in Youth. Brazil; Túnez; Letonia; Lituania; Australia; Suecia; Japón*: OCDE.
- Organización Internacional del Trabajo. (2013). *Global Employment Trend For Youth 2013. A generation at risk*. Ginebra: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (2015). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2015. Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes*. Ginebra: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (2017). *Global Employment Trends For Youth 2017. Paths for a better working future*. Ginebra: OIT.
- Papalia, D. (2016). *Desarrollo Humano*. México: McGraw Hill
- Piaget, J. (1964). *Seis estudios de psicología*. México. Paidós.
- Social Exclusion Unit. (1999). *Bridging the gap: New opportunities for 16-18 years old not in Education, Employment or Training* (Cm 4405). Londres: The Stationary Office.